

POESIAS DE JULIO FLOREZ

RESURRECCIONES

*Algo se muere en mí todos los días;
la hora que se aleja me arrebató
del tiempo en la insonora catarata,
salud, amor, ensueños y alegrías.*

*Al evocar las ilusiones mías
pienso: "¡Yo no soy yo!" ¿Por qué, insensata,
la misma vida con su soplo mata
mi antiguo ser, tras lentas agonías?*

*Soy un extraño ante mis propios ojos,
un nuevo soñador, un peregrino
que ayer pisaba flores y hoy abrojos.*

*Y en todo instante es tal mi desconcierto,
que ante mi muerte próxima imagino
que muchas veces en la vida he muerto.*

EL CANTO LIBRE

*Soy un pájaro lírico. Yo estuve
en una jaula, —la ciudad— hoy vuelo
sin trabas, como el cóndor y la nube,
por el mar, por la tierra y por el cielo.*

*Ayer en mi prisión ruidosa y vasta
hondamente canté mis propias penas,
mis decepciones y mis iras, y hasta
mis otras desventuras, las ajenas.*

*Entonces fue mi canto un gran gemido;
mas hoy que, libre, el firmamento sondeo,
lejos del fausto y del odioso ruido,*

*a las miradas del burgués me escondo
de un monte en lo más alto, y cuelgo el nido
al aire, ¡porque así canto más hondo!*

LA GRAN TRISTEZA

*Una inmensa agua gris, inmóvil, muerta,
sobre un lúgubre páramo tendida;
a trechos, de algas lívidas cubierta;
ni un árbol, ni una flor, todo sin vida,
¡todo sin alma en la extensión desierta!*

*Un punto blanco sobre el agua muda,
sobre aquella agua de esplendor desnuda,
se ve brillar en el confín lejano:
es una garza inconsolable, viuda,
que emerge como un lirio del pantano.*

*Entre aquella agua, y en lo más distante,
esa ave taciturna ¿en qué medita?
¡No ha sacudido el ala un solo instante,
y allí parece un vivo interrogante
que interroga la bóveda infinita!*

*Ave triste, responde: ¿alguna tarde
en que rasgabas el azul de enero
con tu amante feliz, haciendo alarde
de tu blancura, el cazador cobarde
hirió de muerte al dulce compañero?*

*¿O fue que al pie del saucedal frondoso,
donde con él soñabas y dormías,
al recio empuje de huracán furioso,
rodó en las sombras el alado esposo
sobre las secas hojarascas frías?*

*¿O fue que huyó el ingrato, abandonando
nido y amor, por otras compañeras,
o tú, cansada de buscarlo, amando
como siempre, lo esperas sollozando,
o perdida la fe, ya no lo esperas?*

*Dime: ¿bajo la nada de los cielos,
alguna noche de tormenta impía,
cayó sobre el juncal, y entre los velos
de la niebla, sin vida tus polluelos
flotaron sobre el agua al otro día?*

*¿Por qué ocultas ahora la cabeza
en el rincón del ala entumecida?
¡Oh, cuán solos estamos! Ve, ya empieza
a anochecer. ¡Qué igual es nuestra vida!...
¡Nuestra desolación! ¡Nuestra tristeza!*

*¿Por qué callas? La tarde expira, llueve,
y la lluvia tenaz destierra y moja
tu acolchado plumón de raso y nieve.
¡Huérfano soy!... ¡La garza no se mueve,
y el sol ha muerto entre su fragua roja!*

*Entre las hojas de laurel marchitas
de la corona vieja
que en lo alto de mi lecho suspendida
un triunfo no alcanzado me recuerda,
una araña ha formado
su lóbrega vivienda
con hilos tembladores
más blandos que la seda,
donde aguarda las moscas
haciendo centinela,
a las moscas incautas
que allí prisión encuentran
y que la araña chupa
con ansiedad suprema.*

*He querido matarla:
mas... ¡imposible! Al verla
con sus patas peludas
y su cabeza negra,
la compasión invade
mi corazón, y aquella
criatura vil, entonces
como si comprendiera
mi pensamiento, avanza
sin temor, se me acerca
como queriendo darme
las gracias, y se aleja
después a su escondite,
desde el cual me contempla.*

*Bien sabe que la odio
por lo horrible y perversa,
y que me alegraría
si la encontrase muerta;
mas ya de mí no huye,
ni ante mis ojos tiembla;
un leal enemigo
quizás me juzga, y piensa,
al ver que la ventaja
es mía, por la fuerza,
¡que no extinguiré nunca
su misera existencia!*

*En los días amargos
en que gimo y las quejas
de mis labios se escapan
en forma de blasfemias,
alzo los tristes ojos
a mi corona vieja
y encuentro allí la araña,*

*la misma araña fea
con sus patas peludas
y su cabeza negra,
¡y como oyendo las frases
que en mi boca aletean!*

*En las noches sombrías,
cuando todas mis penas
como negros vampiros
sobre mi lecho vuelan;
cuando el insomnio pinta
las moradas ojeras
y las rojizas manchas
en mi faz macilenta,
me parece que baja
la araña de su celda
y camina, y camina...
y camina sin tregua
por mi semblante mustio
hasta que el alba llega.*

*¿Es compasiva? ¿Es mala?
¿Indiferente? Vela
mi sueño, y cuando escribo
silenciosa me observa.*

*¿Me compadece acaso?
¿De mi dolor se alegra?
Dime quién eres, ¡monstruo!
¿En tu cuerpo se alberga
un espíritu? Dime:
¿es el alma de aquella
mujer que me persigue
todavía, aunque muerta?
¿La que mató mi dicha
y me inundó en tristezas?
Dime: ¿acaso dejaste
la vibradora selva,
donde enredar solías
tus plateadas hebras
en las oscuras ramas
de las frondosas ceibas,
por venir a mi alcoba,
en el misterio envuelta,
como una envidia muda,
como una viva mueca?*

*Te hablo y tú nada dices;
te hablo y no me contestas.
¿Aparta, monstruo, huye
otra vez a su celda!
Quizá mañana mismo,
cuando en mi lecho muera,*

*cuando la ardiente sangre
se cuaje entre mis venas
y mis ojos se enturbien,
tú, alimaña siniestra,
bajarás silenciosa
y en mi oscura melena
formarás otro asilo,
formarás otra tela
solo por perseguirme
¡hasta en la misma huesa!*

*¡Qué importa!... Nos odiamos;
pero, escucha: no temas,
no temas por tu vida;
¡es tuya toda entera!
¡Jamás romperé el hilo
de tu muda existencia!
Sigue viviendo, sigue,
pero... ¡oculta en tu cueva!
¡No salgas! ¡No me mires!
No escuches más mis quejas,
ni me muestres tus patas,
ni tu cabeza negra...*

*Sigue viviendo, sigue,
inmunda compañera,
entre las hojas de laurel marchitas
de la corona vieja
que en lo alto de mi lecho suspendida
¡un triunfo no alanzado me recuerda!*

TODO NOS LLEGA TARDE

*¡Todo nos llega tarde, hasta la muerte!
Nunca se satisface ni se alcanza
la dulce posesión de una esperanza
cuando el deseo acósanos más fuerte.*

*Todo puede llegar, pero se advierte
que todo llega tarde: la bonanza,
después de la tragedia: la alabanza,
cuando está ya la aspiración inerte.*

*La justicia nos muestra su balanza
cuando los siglos en la historia vierte
el tiempo mudo que en el orbe avanza.*

*Y la gloria, esa ninfa de la suerte,
solo en las viejas sepulturas danza.
¡Todo nos llega tarde, hasta la muerte!*

DE VIAJE

*Siempre aturdido entre el tumulto ignaro
voy con mi carga de dolor a cuestras,
olas salvando y empinadas crestas
en tierra, sin bordón, y en mar sin faro.*

*Aquí y en todas partes sin amparo,
con los labios repletos de protestas,
tras horas desoladas y funestas,
a bajar la pendiente me preparo.*

*Ruinas no más, desolación y luto
dejo en mi senda lúgubre; a mi vista
se abre la eternidad y no me inmuto.*

*¡Solo seguir viviendo me contrista,
pues tengo para el último minuto
el alma pronta y la materia lista!*

TUS OJOS

*Ojos indefinibles, ojos grandes,
como el cielo y el mar hondos y puros;
ojos como las selvas de los Andes:
misteriosos, fantásticos y oscuros.*

*Ojos en cuyas místicas ojeras
se ve el rastro de incógnitos pesares,
cual se ve en la aridez de las riberas
la huella de las ondas de los mares.*

*Miradme con amor, eternamente,
ojos de melancólicas pupilas,
ojos que semejáis bajo su frente
pozos de aguas profundas y tranquilas.*

*Miradme con amor, ojos divinos,
que adornáis como soles su cabeza,
y encima de sus labios purpurinos
parecéis dos abismos de tristeza.*

*Miradme con amor, fúlgidos ojos,
y cuando muera yo, que os amo tanto,
verted sobre mis lívidos despojos
¡el dulce manantial de vuestro llanto!*

¿EN QUE PIENSAS?

*Díme: cuando en la noche taciturna,
la frente escondes en tu mano blanca,
y oyes la triste voz de la nocturna
brisa que el polen de la flor arranca;*

*cuando se fijan tus brillantes ojos
en la plomiza clámide del cielo...
y mustia asoma entre tus labios rojos
una sonrisa fría como el hielo;*

*cuando en el marco gris de tu ventana
lánguida apoyas tu cabeza rubia...
y miras con tristeza en la cercana
calle rodar las gotas de la lluvia;*

*díme: cuando en la noche te despiertas
y hundes el codo en la almohada y lloras...
y abres entre las sombras las inciertas
pupilas como el sol abrasadoras,*

*¿en qué piensas? ¿en qué? ¡Pobre ángel mío!
¿Piensas en nuestro amor despedazado
ya como el junco al ímpetu bravío
del torrente que salta desbordado?*

*¿Piensas tal vez en las azules tardes
en que a la luz de tu mirada ardiente,
mis ojos indecisos y cobardes
posáronse en el mármol de tu frente?*

*¡O piensas en la hojosa enredadera
bajo la cual un tiempo te veía
peinar tu ensortijada cabellera,
al abrirse los párpados del día?*

*¡Quién sabe!... No lo sé, pero imagino
que en esas horas de aparente calma
percibes mucha sombra en tu camino,
¡sientes muchas tristezas en el alma!*

*Mas... otro amante extinguirá tu frío;
yo sé que tu pesar no será eterno:
mañana vivirás en pleno estío...
¡y yo, con mi dolor, en pleno invierno!*

A MI MADRE

*Todavía el dolor ara en su frente;
se humedecen sus ojos todavía;
sus ojos ¡ay! donde también el día
radió como en las cumbres del oriente.*

*Huyen las tempestades de mi mente
cuando los dedos de su mano fría
se hunden, temblando, en la melena mía
y amorosos la erizan blandamente.*

*Ella es el astro de mi noche eterna:
su limpia luz en mi interior se expande
como el lampo de sol en la caverna.*

*¡Yo la adoro! La adoro sin medida,
con un amor como ninguno, grande;
¡grande a pesar de que me dio la vida!*

LA PEDRADA

*Era una tarde. Sobre el verde prado
corría entusiasmado,
cerca del bosque, candoroso niño,
contemplando los valles y las lomas,
y las lindas palomas
de gris plumón e inmaculado armiño.*

*Poco a poco las nubes nacaradas,
de reflejos bañadas,
se tornaron en genios iracundos:
no eran ya nubes: eran nubarrones
que huían cual legiones
de fantasmas terribles de otros mundos.*

*La luz se amortiguaba en el vacío.
Acrecentado, el río
resonaba a lo lejos con violencia;
el niño lo escuchó quedo, muy quedo;
sintió profundo miedo...
un miedo que alarmaba su inocencia.*

*Sonora tempestad se preparaba,
y el niño que miraba
cerca el espacio, por las nubes lleno,
lanzó arriba una piedra, y al instante
una chispa brillante
surgió de allí con formidable trueno.*

*El niño huyó. Bien pronto en el regazo,
con frenético abrazo
estrechaba a su madre con anhelo;
esta afanada preguntóle: —¡Hijo,
¿qué tienes? Y él la dijo:
—¡Escóndeme, por Dios, que he roto el cielo!*

*En la ojera profunda,
fría y amoratada,
que de mi muerta madre idolatrada
el ya rígido párpado circunda,
la postrimera lágrima estancada
vive y la yerta cavidad inunda.*

*Y esa lágrima quieta
allí, sola y brillante,
como un vivo diamante
entre un cáliz marchito de violeta,
copia, como un espejo,
los confusos contornos de la alcoba
de la muerta, que duerme ante el reflejo
de un cirio, sobre un lecho de caoba.*

*Estoy solo con ella;
un deseo tenaz mi mente azota:
pongo mis labios en la gota aquella
y me bebo la gota.*

¡Hoy... esa gota en mi alma es una estrella!

LAS MANOS DE MI MADRE

*¡Manos que en el crespón de la tiniebla
de la noche insonora
pálidas flotan como airón de niebla!
¡Oh, las manos difuntas
de la triste señora,
de la madre doliente
que ha tiempo no responde a mis preguntas!
¡Oh manos que existieron solamente
para elevarse a Dios y vivir juntas!*

*¡Manos hechas de amor, adoloridas,
sangradas sin cesar por los abrojos
de las ajenas vidas!...
¡Que nunca hubieron de ocultar sonrojos,
que en el mundo cerraron mis heridas
y que se fueron sin cerrar mis ojos!*

*¡Oh manos aguzadas
por el dolor y la piedad! ¡Divinas
manos que vi a menudo entrelazadas
cual si una de otra, acaso por lo finas,
siempre hubiesen estado enamoradas!*

*¡Manos claras, radiosas,
que siempre aleteantes y piadosas,
esparciendo un frescor de esencias vagas,
posábanse cual níveas mariposas
en los rojos claveles de las llagas!*

*¡Manos alabastrinas,
frágiles y pequeñas,
cuyos dedos de raso,
en la noche del mal llena de espinas,
me llamaron por señas
y enderezaron mi torcido paso!*

*Manos claras, serenas,
azuladas apenas
por la red de las venas,
que parecían, al tocar las cosas,
por encima, azucenas;
y por debajo, rosas.*

*Manos sabias, prolijas,
que mi sudor secaron en la cuesta
que me tocó subir... ¡Manos de santa
que nunca entorpecieron las sortijas,
y en mi noche más lóbrega y funesta
trizaron la blasfemia en mi garganta!*

*Desde la eternidad donde cual una
tenue gasa de luna
flotáis, manos queridas
que nunca hubisteis de ocultar sonrojos
y en el mundo cerrásteis mis heridas...
¡Volved, oh manos, y cerrad mis ojos!*

EL ROSAL DIVINO

*Cabizbajo el Señor, Gólgota arriba,
la cruz al hombro, mudo y sin aliento,
hacia el final de sus angustias iba,
cayendo aquí y allá, todo sangriento.*

*Oculto Judas en aquel momento,
miró con cautelosa expectativa
desfilar la siniestra comitiva
por el largo camino polvoriento.*

*Y al contemplar del Mártir las espinas,
en fiera trabazón, y las preciosas
úlceras como flores purpurinas,*

*Judas cayó de hinojos sollozando:
creyó ver un rosal lleno de rosas
que iba sobre las piedras caminando.*

*El Divino Señor, bajo la fría
impasibilidad del firmamento,
tronchado por el último tormento
en el regazo maternal yacía...*

*¡Ni un reproche, ni un hay! ¡Solo se oía
en aquel melancólico momento,
como un susurro musical, el lento
gotear de los ojos de María!*

*El llanto de la madre que bañaba
el cadáver del hijo, se mezclaba
con los grumos de sangre carmesíes.*

*Y eran así las carnes nazarenas:
un búcaro de lirios y azucenas
cubierto de diamantes y rubíes.*